

## Hórreos

# LOS PRIMITIVOS FRIGORÍFICOS DEL MUNDO RURAL



Estas construcciones populares, habituales en el norte de España, se utilizaban para conservar los alimentos alejados de la humedad y los animales. Abandonadas durante años, hoy se rehabilitan para utilizarlos con otros fines distintos a los de su nacimiento.

texto\_Carmen Otto

Aunque el nombre procede de la palabra latina *horreum*, que designaba al edificio destinado para guardar cosas, probablemente el origen de estas construcciones esté en los graneros elevados y ventilados de los poblados celtíberos. Las primeras referencias escritas que se encuentran sobre los hórreos son las de Marco Terencio Varrón, Plinio el Viejo, Columela y, sobre todo, Marco Vitruvio, quien, en el Libro VI de su tratado *De architectura* (dedicado a la disposición de la casa campesina), da instrucciones para construir los graneros en un piso elevado y abierto al viento del norte para que el grano se caldee y no críe gorgojos. Otros

investigadores, sin embargo, apuestan por una evolución constructiva de los palafitos. Es el caso del antropólogo polaco Eugeniusz Frankowski. En su obra *Hórreos y palafitos de la península Ibérica* (Ed. Istmo), fruto de su estancia en España durante la I Guerra Mundial, señala que “estos graneros pueden considerarse como reliquias del antiguo modo de edificar (...). Según mi parecer, estos hórreos representan una supervivencia de la antigua usanza de construcción de madera, en su tiempo palafítica, que hace siglos estaba generalizada en estos lugares y cuyas huellas no han desaparecido por completo, perdurando hasta hoy en algunos caracteres particulares de las viviendas populares de estas comarcas”.

### CERCANÍA AL MAR

Tanto el asturiano hórreo de Cadavedo (sobre estas líneas) como los gallegos de Combarro (en la siguiente página, arriba), se encuentran junto al mar y su protección patrimonial está ligada a los temporales. Así, recientemente, para evitar que el hórreo de Cadavedo cayera al mar, hubo que desmontarlo, pieza a pieza, y trasladarlo 30 metros tierra adentro.

Con la introducción del cultivo del maíz en el siglo XVII, el hórreo se consolida como tipología constructiva y comienzan a proliferar por el norte de la península Ibérica, sobre todo en Galicia y Asturias y, en menor medida, en León, Cantabria, Navarra, País Vasco y norte de Portugal. Aunque no se sabe a ciencia cierta cuántas de estas construcciones quedan en pie, se estima que, entre Galicia y Asturias, se conservan unos 60.000; en León quedan unos 300, mientras que en Cantabria, Navarra y País Vasco apenas sí sobreviven unas decenas.

Cabe citar que el hórreo no es una construcción exclusiva de la península Ibérica, pues también existen ejemplos de graneros aéreos en



Noruega, Suecia, Polonia, Serbia, Madagascar o Japón. Además, el ser una edificación fácilmente desmontable ha permitido que algunos hórreos hayan abandonado su lugar primigenio para ocupar espacios tan insólitos como el interior de una tienda de moda en Miami.

**Materiales.** Básicamente, el hórreo se construye sobre pilares de piedra, mampostería o madera, que sustentan una cámara cubierta con un tejado de losa o teja. Estos pilares, a su vez, se apoyan en grandes losas de piedra, y entre la caja y los pilares se colocan unas grandes piedras para evitar que los ratones trepen y se introduzcan en la caja. Y, por supuesto, todos cuentan con una escalera de acceso y unos elementos ornamentales como remate, en su mayoría de carácter religioso, para invocar la protección divina.

En cuanto a su forma, no todos los hórreos son iguales y cada región



tiene sus características. Frankowski recoge que “esta construcción tan rara, llamada según la localidad, *hórreo*, *orreo*, *garaixe*, *garai*, *espigueiro*, *canastro*, *palleiro*, etc., varía mucho en sus formas (...). En el edificio no entra para nada el hierro ni el mortero (...). No hay edificio tan barato, tan sencillo y tan bien ideado; un edificio que sirve a un mismo tiempo de granero, despensa, dormitorio, colmenar y palomar, sin embargo de ser tan pequeño; un edificio en que la forma, la materia, la composición y descomposición, la firmeza, la movilidad, son tan admirables, como sus usos”.

**Estructura.** En el capítulo dedicado a Asturias, Frankowski explica con detalle las partes de un hórreo. “Es un edificio de madera que reposa, en general, sobre cuatro o seis columnas y rara vez sobre ocho, llamadas *pegollos* o pies, que sostienen sus esquinas. Los *pegollos* llegan, por término medio, a dos metros de altura y están hechos de piedra

granítica o de piedra caliza toscamente labrada (...). Estas columnas son, en general, cuadrangulares, estrechándose hacia arriba (...). Muy a menudo, los *pegollos* se alzan sobre piedras cuadradas, llamadas *pilpayos* o *basas*, que se usan sobre todo cuando los *pegollos* son de madera (...). La cima del *pegollo* está cubierta con una piedra cuadrada que sobresale bastante por los lados; la llaman *muela* o *pegollera*. Sirven estas como resguardo contra ratones y otros animales dañinos (...). Sobre los *pegollos* cubiertos con muelas descansa el granero de madera. Su base está formada de cuatro vigas cuadradas y gruesas, llamadas *trabes* o escalones, unidos por medio de ensambladuras. Las puntas de las vigas sobresalen al exterior medio metro aproximadamente, y sobre ellas, a veces, se apoyan tablas formando una especie de galería pequeña que va alrededor del hórreo. Sobre las vigas se levantan las cuatro paredes o *colondras* del edificio, formadas de gruesos y anchos ta- ➤





> blones, puestos verticalmente y que se unen entrando uno en el otro en forma de machihembras (...). Para subir al hórreo sirve una escalera de piedra, llamada *subidora*, que no llega hasta el edificio (...). Desde la pequeña meseta de la subidora se puede llegar a un andén llamado *talainera*, donde se halla la puerta que conduce al interior”.

**El granero gallego.** El etnógrafo Clodio González Pérez, en un artículo publicado en la revista *Narria*, califica al hórreo como “la construcción adjetiva más conocida e importante de Galicia, su distribución varía de unas comarcas a otras, dándose el caso de que no es conocido en gran parte del este de la provincia de Orense y en el sureste de la de Lugo. Excepto estas zonas, lo normal es que cada casa cuente con uno, grande o pequeño según las tierras de cultivo, no faltando algunas con dos”.

Los pazos, los monasterios, las iglesias parroquiales y las familias acaudaladas fueron los primeros propietarios de los hórreos, puesto

que esta modesta construcción era símbolo de poderío económico y solo servía para guardar el maíz. “Para ese objeto, tiene el hórreo gallego una forma especial alargada, con muchas aberturas en las paredes laterales que le dan aspecto de una jaula”, observaba Frankowski.

En cuanto a las formas, el investigador Ignacio Martínez Rodríguez estableció, en los años cincuenta del pasado siglo, una clasificación tipológica atendiendo a los materiales en los que estaba construido. Así, diferencia entre hórreos de materiales vegetales (distinguiendo los cabazos y *cabaceiros* -elaborados con ramas o varas entretrejidas y techo de paja- de los realizados en madera y techo de paja, pizarra o teja), hórreos de piedra, hórreos de ladrillo, hórreos de cemento y hórreos mixtos (de piedra y madera, de piedra y ladrillo, y de ladrillo y cemento). También resulta curiosa la elección del lugar para edificar. Cuenta González Pérez que “en las provincias de La Coruña, Lugo y Pontevedra, a no ser casos aislados de poca importancia, lo nor-



#### PLANTA RECTANGULAR

En el sentido de las agujas del reloj, las imágenes muestran hórreos de Cerceda (Lugo), Trasalba (Orense), Carnota (La Coruña) y Combarro (Pontevedra). Todos ellos tienen en común la planta rectangular, la más extendida en Galicia, frente a la cuadrada, más utilizada en Asturias.

mal es que el granero esté situado junto a la vivienda, en un lugar bien ventilado y protegido de las lluvias. No así en la de Orense, en la que predominan las agrupaciones de varios -todos los de la aldea emplazados en un lugar de propiedad comunal, generalmente alrededor de la era-”.

**Las limpias habitaciones asturianas.** Mientras que en Galicia el hórreo tiene una planta rectangu-



lar, en Asturias predomina la forma cuadrada, con cámara de madera y corredor. Una variante de esta construcción es la panera, de forma alargada, apoyada sobre seis y ocho pegollos y, en ocasiones, el interior está dividido en varias habitaciones. Según la comarca, el hórreo y la panera tendrán una decoración y una estructura, pudiendo responder a un estilo. Así, se habla de los estilos Villaviciosa (el más antiguo), Allande, Carreño o Beyusco.

Durante su estancia asturiana, a Frankowski le llamó la atención que “algunas veces el hórreo sirve de vivienda, sobre todo en verano”, destacando en concreto la visita que realizó a uno en los alrededores de Oviedo, “convertido en una habitación muy limpia y muy bien adornada”.

#### DE LEÓN A PORTUGAL

De arriba abajo, las imágenes muestran una palloza en la zona de Los Ancares (León), varios *espigueiros* portugueses y el hórreo de Iracheta (Navarra), una construcción medieval, de 9,20x7,60 metros, con una planta de 69 m<sup>2</sup>, edificado en sillarejo desbastado a maza.



**La austeridad leonesa.** El libro *Hórreos leoneses* (Ed. Fundación Monte-León) es el fruto de años de estudio que los arquitectos Eloy Algorri y Enrique Luelmo han dedicado a este elemento tradicional de las montañas leonesas, que ha perdido su función original para devenir en un mero objeto decorativo. Algo más pequeño que sus vecinos de Galicia y Asturias, el hórreo leonés es, en palabras de Enrique Luelmo, “más austero”, con una cubierta a dos aguas de paja, teja o losa de pizarra, y un sistema de construcción con bastidor. Esta construcción consta de una cámara de madera sobre pegollos de roble o piedra, coronados por solaneras y carece de corredor exterior.

#### Cantabria, País Vasco y Navarra.

En estas tres comunidades, apenas si quedan en pie algunos pocos ejemplos de estas construcciones. En Cantabria, los arquitectos Javier González Riancho y Alfonso de la Lastra Villa han estudiado los hórreos cántabros, y ambos han concluido que diferían muy poco de los asturianos.

En los hórreos vascos (o *garaia*), la cámara de madera está dividida en tres estancias y carece de corredor en la fachada, mientras que los escasos hórreos que se conservan en Navarra tienen planta rectangular y muros de mampostería sobre arcos o dinteles.

**Protección patrimonial.** El pasado mes de diciembre tuvo lugar el I Encuentro Ibérico de hórreos, paneras y *espigueiros*, en el que participaron arquitectos, ingenieros, historiadores y etnógrafos del norte de España y Portugal, para promover una declaración conjunta con el objetivo de instar a las distintas administraciones a velar por su protección ante el riesgo de ver desaparecer este patrimonio, así como iniciar contactos con asociaciones e instituciones de Suiza, Rumanía y Japón para trabajar juntos en una candidatura de Patrimonio de la Humanidad de la Unesco. Y es que se estima que quedan unos 70.000 hórreos en todo el mundo, memoria viva, aunque en desuso, de un pasado predominantemente agrícola. ■